



El sí pero no frente a la Unión Europea

En un país como el Perú, que pertenece a una región en la cual los intentos de integración la mayoría de las veces no pasan de la formalidad, y donde en muchos casos andamos anclados en las guerras del pasado, no nos haría mal prestar atención a los avances de la UE, por más que, justo ahora, esté enfrentando una grave crisis desde que dos países (Holanda y Francia) votaron por el no a la Constitución europea.

¿Cuál es la realidad actual de la UE? ¿Qué factores han llevado al rechazo popular de Francia y Holanda del Tratado Constitucional europeo? ¿Cómo se presenta el futuro de este proceso de unidad?

*Opinan sobre estos temas Liesbeth van der Hoogte, responsable de programas Región Sur América Novib (Holanda); Fernando Carvalho, periodista peruano residente en Francia hace veinte años; Celine Buon, francesa ex colaboradora de *ideele*, y Fernando Oriuela, estudiante de la Maestría de Desarrollo Social de la Universidad de La Sorbona. (*ideele*)*

El *no* de Holanda

liesbeth van der hoogte

Europa nunca ha suscitado interés entre la población holandesa. En este país se sabía muy poco de la Unión Europea. Sabíamos que existía, aportábamos a ella, pero nunca hubo un debate muy amplio sobre Europa. El único momento en que se realizó una discusión sobre el tema, aunque no muy amplia, fue cuando las elecciones para el Parlamento Europeo en las que cada país elige sus representantes. Los holandeses votaron por los partidos, como lo hacen en el ámbito nacional, y no tanto por los programas europeos.

El de la Constitución Europea ha sido el primer referéndum realizado en Holanda. Cuando los líderes de los países europeos firman la Constitución, la idea es que los respectivos parlamentos la ratifiquen. Cada país decide si hace o

no un referéndum al respecto. La consulta en Holanda se hizo a pedido de algunos parlamentarios de oposición. La mayoría de ellos estaba a favor de la Constitución, pero no sucedía lo propio con la mayor parte de la población.

¿Por qué ocurrió esto? El contexto del país ha cambiado en tiempos más o menos recientes. Antes teníamos una democracia tranquila, con una población casi obediente a los partidos. Pero en los últimos años hemos tenido dos políticos muertos, los primeros en cuatrocientos años.

Los partidos carecen ahora de una base estable, que antes se erigía sobre su identificación con las corrientes protestante, católica y neutral y que hacía que la gente confiase en las decisiones de la corriente a la que adscribía. Esto está cambiando. Ahora

existe entre la población una desconfianza hacia la política nacional, una distancia entre las decisiones nacionales y las ideas de las personas.

El ambiente político se ha movido. Esto tiene que ver con transformaciones en la sociedad holandesa; su naturaleza multicultural está trayendo algunas tensiones. Hay políticos que destacan el tema de la inseguridad. Los medios también desempeñan un papel en ello, al exagerar el tema de la inseguridad.

Además, en Holanda el Gobierno y los partidos asumieron que la población votaría por el sí y no hicieron mayor esfuerzo por informarla sobre la Constitución. Esta fue una falta de respeto a los electores.

Algunos políticos aprovecharon tal situación. Al momento de poner a consulta la Constitución de Europa, levantaron temas que no necesariamente tenían que ver con el contenido de esta. Por ejemplo, un representante del Partido Liberal, que es muy



Premier alemán Gerhard Schröder y primer ministro holandés Jan Peter Balkenende.

conservador, se manifestó en contra de más migración; su mensaje era racista. Se sostuvo que Turquía no podía ingresar a la UE porque no es un país europeo sino uno islámico. Este no era el tema del referéndum, pero influyó en la decisión sobre este. Otros sostenían que Europa es burocrática, que les cuesta dinero a los holandeses, que no se sabía qué estaba pasando en su seno. Nuevamente, se trataba de asuntos que no tenían que ver con la Constitución. El resultado fue que 63 por ciento votó por el no. En el fondo, esto fue más una respuesta al Gobierno que a la propia Constitución. Se trató de un castigo a los políticos por su distancia respecto de la población.

Quienes optaron por el no con argumentos sobre la Constitución se referían a la base económica, que califican como neoliberal; al nivel de democratización —el requerimiento de mayor participación de la población, la necesidad de más poder para el Parlamento europeo, que deja lugar a que los países más grandes adquieran más poder—; al detallismo de su articulado.

Los que votamos por el sí hemos debatido mucho sobre los aspectos positivos y negativos de la Constitución. Lo más importante para nosotros fue que había que decir sí a Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, es claro que una Europa unida es una mejor condición para la paz. A pesar de todas sus debilidades, el proyecto comunitario es importante. Ha sido positiva para los países más pobres. España, Portugal y Grecia han ganado con su membresía en la UE, en términos económicos y políticos (venían de dictaduras). También lo es para países que están fuera de Europa: es un contrapeso

Debates europeos

Un tema polémico en la Unión es el del peso de la votación de cada país miembro. La crisis actual va a prolongar el orden existente: de acuerdo con este, las decisiones deben tomarse por consenso, sin votos en contra. Eso permite que cualquier país pueda vetar una decisión. En cambio, la Constitución señala que los votos de los países tienen diferente peso, de acuerdo con el volumen de su población. Pero eso hace que unos pocos países con gran población puedan hacer la diferencia e inclinar las decisiones a su favor. Eso ha generado críticas, ya que se señala que los países más grandes tendrían más peso en las decisiones de la UE. Es probable que esto sea objeto de una nueva discusión.

En Europa también van a empezar fuertes debates sobre el presupuesto. Cada país aporta a la UE un monto previamente acordado que tiene que ver con las posibilidades económicas de cada uno. Sin embargo, Gran Bretaña entrega menos. Esto fue un logro de la Thatcher en el momento en que su país ingresó a la UE. Algunos países miembros, como Holanda, aportan más de lo que reciben; Gran Bretaña, en cambio, recibe más de lo que aporta. Esto ha provocado una discusión: ¿por qué Gran Bretaña, que es una potencia económica, debería seguir con esta rebaja? No creo que Inglaterra ceda en esto, sobre todo ahora que se siente más fuerte. Eso hará que el debate sobre el presupuesto sea más difícil.

político a los Estados Unidos. Lo más importante ahora es consolidar el proceso de la UE. Luego se debe discutir cómo se puede mejorar la democracia dentro de ella.

Lo ocurrido en Holanda y Francia ha generado una crisis. Sin embargo, ella puede ser positiva: el proceso ha sido muy acelerado, no iba a la par con las ideas de la población, por lo que ahora debería frenarse un poco con el propósito de acortar la distancia con esta.

Pero también podría profundizar las diferencias en la UE. La victoria del no en Francia debilita la posición de ese país, que es una voz muy alta en la Unión. Alemania no ha hecho un referéndum. Su Gobierno no tiene suficiente apoyo en la población; en setiembre hay elecciones parlamentarias en ese país, y si no son favorables a Schröder eso aumentará el poder de Blair,

que acaba de asumir la presidencia de la UE.

La guerra de Irak significó un quiebre dentro de los países de la UE. El ingreso de Blair podría significar que la llamada perspectiva atlántica —los países favorables a los Estados Unidos— gane peso, en desmedro de aquellos miembros de la UE que se inclinan por afirmar un proyecto propiamente europeo.

El efecto del no en Holanda y Francia es que los países que aún no han ratificado la Constitución han decidido tomarse su tiempo para hacerlo. El mecanismo de ratificación de la Constitución requería que los veinticinco países de la Unión la aprobaran, pero eso se ha quebrado con el no de Holanda y Francia, por lo que entonces algunos países estiman por ahora inconveniente seguir con el proceso y que es mejor hacer una pausa para revisar algunos puntos. ■

Francia *dis non*

fernando carvallo

La construcción europea es un proceso único en el mundo. Responde a la toma de conciencia de dos cosas extremas: uno, la guerra como un fenómeno permanente de todas las naciones europeas; y, dos, el holocausto judío. Estos hechos hicieron que los padres fundadores buscaran construir una unidad basada en valores comunes.

Empezó en 1957 sobre premisas muy primarias, muy económicas. Pero poco a poco fue desarrollándose hasta alcanzar la propuesta de hoy: una Constitución con instituciones políticas representativas, un Parlamento reforzado, un Presidente y un Ministro de Asuntos Exteriores que puedan hablar en nombre de los veinticinco, y que concede a

los ciudadanos iniciativas para la creación de leyes. Es decir, progresos políticos, al mismo tiempo que se constitucionalizan valores y derechos ya presentes en su mayor parte en las constituciones nacionales. Se trata de un paso de un valor simbólico importante que verdaderamente ponía fin al proceso.

Por todo ello, el fracaso de los dos referendos es grave. Holanda es el país que más contribuye al presupuesto de la Unión, y ambos son países de una larguísima tradición de tolerancia, en el sentido de libertades cada vez más amplias; además, son países fundadores de la UE.

Dos razones explican el fracaso en Francia. En primer lugar, el

descontento con el Gobierno y los principales partidos políticos. El Presidente actual tiene la más baja tasa de popularidad nunca registrada en la V República: poco más de 20 por ciento. En segundo lugar, los partidarios del *no* consiguieron convencer a la población de que el texto propuesto era liberal. Según su juicio, esto significaría privatizar lo poco que queda de empresas públicas, destruir los servicios públicos y flexibilizar el mercado laboral acobardando con la protección social y el Estado de Bienestar. Por ejemplo, la Constitución provocaría que la educación dejase de ser gratuita. Esa es una idea que produce miedo; y como el texto es sumamente complejo y largo, la gente se lo cree.

Las fuerzas de extrema derecha e izquierda alcanzaron una capacidad de movilización enorme entre todos los que tienen quejas contra la política económica y

Historia de la UE

Recordemos la historia del proceso de creación de la Unión Europea, que constituye –pese a todas sus limitaciones e incertidumbres– el mayor éxito mundial de integración: 25 naciones, con 450 millones de habitantes, dispuestas a compartir moneda, fronteras y leyes.

La creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en 1950 dio paso, en 1957, al Tratado de Roma, por el que Francia, Alemania, Italia, Bélgica y Luxemburgo constituyeron la Comunidad Económica Europea (CEE) para lograr un mercado común. El éxito de esta iniciativa fue clave para la incorporación, en 1973, de Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido. Finalmente, todo el sur europeo entraría en el distinguido club comunitario con las adhesiones de Grecia en 1981 y de España y Portugal en 1986.

Las tremendas transformaciones en el Viejo Continente tras la caída del muro de Berlín, la reunificación alemana y la desaparición del sistema soviético imperante en todo el este europeo fueron paralelas a la creación del Tratado de Maastricht en 1991, que tenía objetivos tan ambiciosos como la unión monetaria, la ciudadanía europea, la política exterior y de seguridad común y la creación del espacio europeo de seguridad interior y justicia. El camino hacia una Europa unida era ya imparable, y, como consecuencia, Suecia, Finlandia y Austria se incorporaron en 1995. Nació así la Europa de los quince. El 1 de

enero del 2002, doce países de la UE ponían en circulación una moneda única, el euro, en un gesto histórico que acabó con símbolos básicos de las soberanías nacionales. Solo faltaba abrir la UE a las nuevas democracias del este europeo, lo que ocurriría el 1 de mayo del 2004 con la entrada de Polonia, República Checa, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría y Malta. Esta ampliación, la más grande de la historia europea, acababa definitivamente con las divisiones surgidas luego de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, el presente es problemático. Era requisito imprescindible para la aprobación final de la Constitución la ratificación de todos sus miembros. Pero ante el *no* de Francia y Holanda el referéndum ha sido pospuesto en Polonia, Dinamarca, Portugal, Suecia, Finlandia, Irlanda, República Checa y Reino Unido.

No queda otra opción que volver atrás y buscar fórmulas para convencer a los ciudadanos. La clase política europea no ha sabido explicar la importancia de la Constitución como un paso más en el camino de construcción europea. Tienen que acercar el proceso a los ciudadanos, esforzarse en hacer un poco de pedagogía sobre los principios y valores de la UE, y por supuesto, actuar en función de ellos. La Europa social no se puede quedar en el camino. (*Sebastián Montero*)

El futuro de la Constitución

Nadie sabe bien qué cosa hacer. Hay una polémica sobre si seguir con las ratificaciones. Algunos han decidido interrumpir sus procesos; Gran Bretaña es el más importante. Todos se han dado un plazo de un año más de lo que estaba previsto para ver si esta Constitución puede ser ratificada o no, pero, dados el rechazo francés y el holandés, esto parece imposible.

Si cuatro quintas partes votaban a favor se podría discutir, y eso abriría la puerta a establecer excepciones de cierto tipo, como ya ha sucedido en el pasado con el rechazo de Dinamarca e Irlanda a tratados anteriores. El problema es que se corre el riesgo de perder más referendos, entre ellos en países fundadores. De manera que hay una gran incertidumbre sobre cómo continuar.

Es evidente que debería abrirse un periodo de reflexión. Pero la clase política actúa en función de su calendario electoral. Reflexiona o no para hacerse reelegir cuando percibe el riesgo de perder su mandato. En Francia hay elecciones en el 2007. Es probable que, por primera vez, el tema europeo ocupe en ellas un lugar importante.

Creo que, a la larga, habrá que esperar ciertos años, y que se perderán otros tantos en el proceso de construcción política. Es probable que haya que regresar a una forma mucho más simple, a un texto constitucional menos complicado.

temor ante la globalización y la entrada de los nuevos países del Este que son proamericanos y liberales. En Francia no existe la idea de que no hay protección posible si la economía no es competitiva. Por ejemplo, influyeron mucho en la campaña electo-



El no fue la respuesta a la oposición al gobierno de Chirac.

ral los datos que se publicaron un mes antes del referendo sobre la importación de textiles chinos, que se había incrementado en 500 por ciento. Eso supuso cierre de fábricas francesas y pérdida de empleo. Los adversarios del *sí* metieron en el mismo saco el problema chino y la Constitución europea, y una cosa no tiene nada que ver con la otra.

No creo que en Francia haya habido un déficit de explicación. Los argumentos contrarios tenían más empuje. Así es la política: a veces vender demagogia es mucho más fácil que dar a conocer la realidad y hacer política sobre las bases de los progresos realizados.

Políticamente es más fácil poner pasión cuando uno preconiza el *no* por grandes valores que cuando uno pregona el *sí* por pequeños progresos institucionales. El *sí* nunca fue una elección con entusiasmo, sino una opción realista. Es un paso más dentro de todo el proceso. El *no*, en cambio, es mucho más grandioso; es una revolución.

Creo que se ha ido demasiado rápido con la admisión de nuevos países. Se ha debido buscar, primero, la aprobación de la Constitución entre los quince países antiguos, y luego, pedir a cada uno de los futuros candidatos que se adhieran a ella. Es evidente que resulta más difícil aprobar las cosas entre veinticinco que entre quince. Eso hubiera evitado el temor que ha parasitado el debate en Francia de que esos diez nuevos países solo han entrado por intereses económicos, y que en realidad son proamericanos que no tienen una verdadera concepción política europea y que entonces diluyen la auténtica esencia europea de la UE.

Las incorporaciones previstas de Bulgaria y Rumania no van a detenerse, porque ambos países se han comprometido ya a entrar en el 2007. No obstante, el problema turco es más grave ahora que antes, porque hay muchos países europeos temerosos de su incorporación: Turquía es un país de una gran población y acumularía mucho poder en la UE. Creo que la UE ha perdido confianza en sí misma, y eso ha provocado que se cierre.■

El euroescepticismo se refuerza

celine buon / ernesto orihuela

El 28 de mayo del 2005, 54,87 por ciento de los franceses dijeron *no* a la Constitución europea. Tres días después, el pueblo holandés siguió el ejemplo, con un 61,6 por ciento de votos en contra. El golpe resulta aun más fuerte si se tiene en cuenta que ambos son países fundadores de la UE, y que tanto Francia cuanto Holanda tuvieron una participación importante de

electores: 69,37 por ciento y 63,4 por ciento respectivamente. (Las últimas elecciones al Parlamento europeo contaron con un 39 por ciento de asistencia.)

Para muchos analistas, la crisis en la UE se da en buena medida por la irresponsabilidad de Alemania y Gran Bretaña de imponer el ingreso de diez nuevos países en la Unión, mientras que no se cumplían las condiciones

políticas e institucionales para su incorporación. Al respecto, Francia tuvo que inclinarse por miedo a la impopularidad.

Francia y Holanda dicen *no*

Durante la campaña previa al referendo en Francia, diversas tiendas políticas hablaban de votar por el *no* como una forma de rechazo a la política gubernamental de Jacques Chirac, más que por la real razón que el referendo convocaba. Basta recordar que, a noviembre del 2004, la tendencia al *sí* a la Constitución era de cerca de 60 por ciento. Los más de dos millones y medio de desempleados, el rechazo a modernizar su modelo, la Directiva Bolkenstein y algunos escándalos dentro del Gobierno (en febrero del 2005 el Ministro de Economía fue cesado porque se descubrió que vivía en un apartamento pagado por el Estado por un valor de 14 mil euros mensuales) fueron, todos, factores que habrían pesado en el resultado final.

En el caso de Holanda, se piensa que lo que primó sería el miedo al ingreso de nuevos países en la Unión. La UE les cuesta caro, pues se trata del primer contribuyente financiero por habitante. Jan Meter Balkenende, primer ministro holandés, diría luego de los resultados que los sentimientos de pérdida de soberanía, el ritmo de los cambios sin que los ciudadanos se sientan implicados y las aportaciones financieras de su país a la UE serían las principales causas que explicarían el *no*.

Hoy, mientras Chirac continúa apoyando el Tratado de Constitución a pesar del resultado del referendo francés, el Primer Ministro holandés sigue a la opinión pública y muestra un perfil bajo. Balkenende anuncia que de ahora en adelante defen-

Consecuencias políticas

El *no* francés podría marcar el final de la "diagonal" Madrid-París-Berlín, países unidos por el multilateralismo, su rechazo de la Directiva Bolkenstein sobre los servicios (defensa del modelo social europeo) y su voluntad de completar la integración económica con la política.

El problema continúa. En la última cumbre europea de Bruselas, uno de los temas más álgidos fue el presupuesto europeo. Inglaterra y Francia, Blair y Chirac, mantienen posiciones encontradas en relación con el "cheque" británico (obtenido en 1984 por Margaret Thatcher) y los aranceles en temas de política agraria. A esto se suma la reciente asunción de Blair de la presidencia de la Unión Europea (función que ejerce desde este 1 de julio y por los próximos seis meses), quien podrá reunir bajo sus ideales liberales una visión británica de la Unión: una gran zona de libre intercambio atlantista; contrario al sueño franco-alemán de una integración política.

Antes que pensar en qué modelo es el mejor, quizá debería pensarse en recoger cada uno de los mejores aportes de cada uno de sus integrantes: el modelo de enseñanza técnica de Alemania, el eficiente sistema de transporte público francés, el modelo de enseñanza primaria de los países escandinavos, etcétera. Estos meses que vienen pueden resultar vitales para la definición del curso que seguirá la Unión.

derá los intereses de su país en la Unión Europea punto por punto, y exige que se negocie una reducción de su contribución presupuestaria.

La UE hoy

Actualmente existen dos caminos. El primero sería parar el proceso de ratificación después del doble fracaso franco-holandés; solución imposible, ya que 200 millones de europeos (España, Alemania, Italia, etcétera) ya habían votado por el *sí*. Además, un artículo del Tratado no permite al Consejo cancelar el proceso de ratificación si los cuatro quintos de los países miembros refrendaron el texto. El segundo camino sería seguir con el proceso; pero... ¿seguir hacia dónde?

El último plazo para la ratificación del Tratado de Constitución, inicialmente fijado para el 1 de noviembre del 2006, ha sido postergado para el año siguiente. Dinamarca, Portugal y Polonia, junto con Finlandia y la República Checa, aprovechan la oportunidad y anuncian que suspenden el proceso.

La tendencia al euroescepticismo se vuelve cada vez más fuerte. Roberto Maroni, ministro de Asuntos Sociales de Berlusconi (Italia), reclama volver a la lira indexada sobre el dólar. Otro ejemplo: según el *Stern* (periódico alemán), 56 por ciento de los alemanes desea volver al marco alemán, tal como los holandeses quieren regresar a su antiguo florín.

En este resultado se mezcla un rechazo democrático que afecta a toda Europa y un drama más específico para los Países Bajos: una nación en la que el equilibrio y la moderación toman el lugar de una Constitución no escrita.

Podría afirmarse entonces que los resultados de los referendos

franco y holandés muestran un rechazo a una soberanía compartida y confirman el sentimiento de que la hora de una federación de estados-naciones aún no ha llegado.

El sueño de una Europa-potencia y de una Federación Europea de estados-naciones parece desvanecerse. Por el momento, es una Europa liberal la que triunfa. Les incumbe a los defensores de una Unión más exigente inventar un nuevo modelo si siguen creyendo en las virtudes de la vía política.

El tema subyacente al actual debate constitucional en Europa no es necesariamente la Constitución europea, sino el futuro del capitalismo, tanto en Europa cuanto en el mundo entero. Cada vez más europeos se preguntan si el modelo liberal o una economía social de mercado es la vía ideal para construir una economía segura. Los referendos permitieron a los franceses y holandeses expresar sus esperanzas, sus prejuicios y sus temores frente a la evolución económica. ■

